

Camino a una Nueva Vida, el Cielo en la Tierra

26/05/22

*Mis Palabras dirigidas a cada uno de vosotros son un recordatorio continuo de que Dios está con vosotros, presente en vuestras vidas individuales. Mis Palabras son el poder de Dios para transformaros, para que podáis vivir las Escrituras como Yo deseo. Muchos leen sus Biblias y estudian las Escrituras, pero pocos son transformados por Mi Palabra. Le he dado a Amor Crucificado para Mi Iglesia **una vía sencilla para convertirse en Mi Palabra. La vía de Mi Camino Sencillo para entrar en las Escrituras requiere humildad, sencillez y docilidad de corazón, y mucha perseverancia.** Los que perseveren **se transformarán en los nuevos hombres y mujeres del Reino de Dios, así en la tierra como en el cielo.** Diles (AC) que he venido a guiarlos durante estos tiempos de peligro y oscuridad por un camino hacia una nueva vida.*
16/5/22

Para dar un ejemplo de cómo *El Camino Sencillo* nos lleva a lo más profundo de las Escrituras, la Palabra de Dios, para ser transformados, centrémonos en Apocalipsis 21.

Apocalipsis 21:2-3 Y vi la ciudad santa, **la nueva Jerusalén** que descendía del cielo, de parte de Dios, **preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo.** ³Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios».

Apocalipsis 21: 10-11 Y me llevó en espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró **la ciudad santa de Jerusalén** que descendía del cielo, de parte de Dios, ¹¹y tenía la gloria de Dios; su **resplandor** era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino.

El Papa Benedicto XVI escribió que sería un error interpretar la Ascensión como “la ausencia temporal de Cristo en el mundo”. Más bien, “vamos al cielo en la medida en que vamos a Jesucristo y entramos en él”. El cielo es una persona: “Jesús mismo es lo que llamamos ‘cielo’”.

A través de la muerte y resurrección de Cristo, estamos destinados a vivir el cielo en la tierra. En *El Camino Sencillo*, el Señor nos lleva al pie de la Cruz y nos habla de “poseer la nueva Jerusalén”:

- *Ojos no han visto ni oídos escuchado lo que tu Dios ha preparado para ti. Te invito a venir y ver. Voy a quitar el velo que cubre los ojos de tu alma para que puedas ver lo que pocos pueden ver. Verás la nueva Jerusalén en toda su gloria. Ella, más preciosa que oro o diamantes, será tu posesión. Permíteme quitar la viga de tus ojos que te impide contemplar la gloria de Dios ante ti. 16/11/10 (*Camino Sencillo* pág. 49)*
- *Como Su esposa has de vivir para consolarlo y serle fiel por amor a Sus deseos. (*Camino Sencillo* Pág. 269, #96)*

La Cruz es el tesoro que levanta el velo oscuro del orgullo, el amor propio, y todos los obstáculos que cubren nuestros ojos y nos impiden ver la gloria de Dios ante nosotros. El acto de amor humilde que nos lleva a los pies de Jesús crucificado nos compra el oro precioso del

arrepentimiento que luego sirve para quitar los velos sobre los ojos de nuestra alma que nos impiden poseer la nueva Jerusalén.

- *Pequeña Mía, el Cielo es la gloria de Dios. El Cielo es vivir consumido en Dios Padre a través de tu unión Conmigo. El Cielo es vivir eternamente en la Luz, que es Dios. La Luz, que es Amor perfecto. Todo es glorioso. Todo es hermoso. Solo hay gozo perfecto, paz, amor sobreabundante, y gratitud por la bondad de Dios. Te “invito a que vengas y veas” porque, en la tierra, puedes comenzar a vivir en este estado glorioso por Mí, Conmigo y en Mí, aunque todavía es un estado muy limitado comparado con el Cielo.*

(Le pregunté a Jesús: ¿por qué no veo la gloria de Dios, la nueva Jerusalén, ante mis ojos? 16/11/10.)

Jesús dijo: *Amor propio.* 17/5/22

El amor propio es el velo, con muchas capas, que nos impide ver a Dios en toda Su gloria obrando en cada instante de nuestra vida, plenamente presente, sin cesar. Han pasado doce años desde que Jesús me dijo esas palabras (mensaje del 16/11/10), y ahora, por medio de las Escrituras, Apocalipsis 21, me trae de vuelta a Sus Palabras. Es como si el Señor quisiera llevarnos a cada uno de nosotros profundamente a las Escrituras para recordarnos que Él nos está otorgando, por medio de nuestra perseverancia en vivir el camino de la Cruz, la gracia de ver y entrar en la gloria de Dios en la tierra. El Padre nos envió a Su Hijo unigénito para concedernos esta gracia.

Necesito perseverar para permitir que Jesús quite los velos de mi amor propio. Recientemente, el 16 de mayo de 2022, Jesús prometió que aquellos que *perseveren se transformarán en los nuevos hombres y mujeres del Reino de Dios, así en la tierra como en el cielo.*

¡La transformación es el estado de vivir en la gloria de Dios en la tierra!

En los Hechos de los Apóstoles, San Juan reitera que necesitamos pasar muchas penalidades para entrar en el Reino de Dios. (Hechos 14:22)

En el Libro del Apocalipsis se nos anima a seguir venciendo para convertirnos en hijos de Dios: “El vencedor heredaré esto: yo seré Dios para él, y él será para mí hijo.” (21:7). Se nos da la gracia a través del poder de la pasión, muerte y resurrección de Jesús para conquistar diariamente las muchas batallas y desafíos dentro de nosotros mismos y en nuestras relaciones con los demás. Los discípulos de Jesús deben negarse a sí mismos cada día, tomar su cruz y seguirlo (Mt 16,24). La batalla diaria de negarnos a nosotros mismos volviendo a caer en nuestras heridas, creyendo las mentiras, luchando contra el miedo, la ansiedad, nuestras muchas tendencias desordenadas, negando nuestros deseos, expectativas y apegos, eligiendo amar a las personas más difíciles en nuestras vidas y en las situaciones exigentes, no reaccionar desde nuestras emociones, etc. Estas son las “muchas penalidades” que los cristianos deben estar dispuestos a pasar para entrar al Reino de Dios. No estamos solos en la conquista de nuestras muchas dificultades diarias; Cristo está con nosotros: *Mis Palabras dirigidas a cada uno de vosotros son un recordatorio continuo de que Dios está con vosotros, presente en vuestras vidas individuales.* (16/05/22)

8/12/21

Fiesta de la Inmaculada Concepción

Mensaje de la Inmaculada a AC

Pequeños míos, yo, vuestra Madre, recibo vuestra consagración como hijos amados míos. Soy yo quien deseaba que hicierais esta consagración por medio del don de los escritos de San Maximiliano sobre el misterio de quién soy, creada por Dios para Su Hijo, siendo una en perfecta unión con el Espíritu Santo. Habéis recibido el don de entrar en el misterio de lo que Dios ha hecho conmigo, una humilde esclava del Señor, para que cada uno de vosotros pueda recibir el don de un mayor conocimiento del deseo de Dios por todas sus criaturas desde el principio de los tiempos: consumación en la vida de la Santísima Trinidad para participar del éxtasis del Amor Divino. Debido a que me habéis dado vuestros fiats para caminar conmigo el camino estrecho de la Cruz a vuestros corazones, para morir a vosotros mismos y resucitar por medio de Cristo crucificado, vuestros corazones están listos para recibir el don de mi Inmaculada Concepción. Dios, en su inmensa bondad, os está preparando ahora para vivir consumidos en mi Inmaculado Corazón por el fuego del Espíritu Santo que es uno en Cristo crucificado en el abrazo del Padre, para conocer y gustar, en diferentes grados según cada alma, el éxtasis de Vida Divina vivida en la tierra. Esta gracia ha de cultivarse por medio de la oración y el silencio continuos y ha de protegerse de la elección de caer en las tentaciones de Satanás. Por eso la oración continua y el silencio son fundamentales para vivir en el Reino de Dios en la tierra. Esta gracia de conocer y vivir la vida de la Trinidad será la fuente de vuestra perseverancia durante la gran persecución que ha de venir. Recibid este don de Dios por medio de mi Inmaculado Corazón en el cenáculo de esta noche antes de rezar el rosario, para que, como amados de Dios, podáis orar en acción de gracias y alabar, siendo un solo corazón conmigo, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Os bendigo con la paz de Dios y mi amor maternal.

En el capítulo 16 de los Hechos de los Apóstoles, leemos que Pablo y Silas fueron desnudados y azotados con varas (16:22) y los metieron en la cárcel (16:23). “A eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios” (25). Podían soportar y regocijarse en medio de horribles torturas físicas porque estaban consumidos en la gloria de Dios. La “nueva Jerusalén” estaba dentro de ellos y siempre ante sus ojos. Este éxtasis divino del amor de la Santísima Trinidad los llenó de valor y de celo, y San Pablo pudo proclamar a los romanos:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. ³⁸Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ³⁹ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Romanos 8:35, 37-39)

Familia mía, este estado de vivir en la gloria de Dios en la tierra nos dará también a nosotros la perseverancia para permanecer fieles con inmensa paz y hasta alegría en medio de grandes dificultades y persecuciones. ¡Este es el regalo que Dios desea darnos a cada uno de nosotros!